

El ARSENAL
de la ORACIÓN

Edward M. Bounds



EL ARSENAL
DE LA ORACIÓN

Orarás a Dios y Él te oirá

Edward M. Bounds



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com



©2010 Editorial Peniel
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.
© Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL

Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA
Argentina
Tel. 5411 49816178 / 6034
email: info@peniel.com
www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:
ARTE PENIEL • arte@peniel.com

Publicado originalmente en inglés con el título:
The Weapon of Prayer by Edwards M. Bounds
Este texto es de dominio público.

Bounds, Edward

El arsenal de la oración. - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2010.

160 p. ; 21x14 cm.

Traducido por: Ronald Barba

ISBN 10: 987-557-307-8

ISBN 13: 978-987-557-307-9

1. Oraciones. I. Barba, Ronald, trad. II. Título

CDD 242

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

CONTENIDO

1. La oración es esencial para Dios.....	7
2. Poner a trabajar a Dios	19
3. La necesidad de hombres de oración.....	35
4. La necesidad de Dios de hombres que oran	45
5. Cristianos faltos de oración	55
6. Hombres de oración en primer lugar.....	65
7. El ministerio y la oración.....	75
8. La falta de oración en el púlpito.....	91
9. El equipo de oración para los predicadores	105
10. El clamor del predicador, “¡Orad por nosotros!”	119
11. Modernos ejemplos de oración (parte I)	131
12. Modernos ejemplos de oración (parte II).....	147

CAPÍTULO 1

La oración es esencial para Dios

Llamarás, y el Señor responderá; pedirás ayuda, y él dirá: "¡Aquí estoy!" (...) entonces hallarás tu gozo en el Señor; sobre las cumbres de la tierra te haré cabalgar, y haré que te deleites en la herencia de tu padre Jacob. El Señor mismo lo ha dicho.

-ISAÍAS 58:9, 14

Nunca debemos olvidar que el Dios Todopoderoso gobierna este mundo. Él no es un Dios ausente. Su mano siempre controla los asuntos humanos. Él está presente en todo lugar y en todo tiempo. “...*atentamente observa al ser humano; con sus propios ojos lo examina*” (Salmo 11:4). Él gobierna el mundo así como gobierna a la Iglesia por medio de la oración. Esta lección necesita ser destacada, repetida y reiterada en los oídos de los hombres modernos, para afectar con fuerza cada vez mayor a la conciencia de esta generación cuyos ojos no tienen ninguna visión por las cosas eternas y cuyos oídos son sordos hacia Dios.

Nada es más importante para Dios que la oración en su trato con la humanidad. Por eso es esencial que todo hombre ore. El fracaso en la oración es un fracaso en toda la vida cristiana. Es un fracaso en las obligaciones, en el servicio y en el progreso espiritual. Dios debe ayudar al hombre por medio de la oración. Aquél que no ora, por lo tanto, se priva a sí mismo de la ayuda de Dios y pone a Dios en una posición en la que no puede acudir en su ayuda. Debemos orar a Dios si lo amamos. La fe y la esperanza, la paciencia y todas las fuerzas poderosas, maravillosas y vitales de la piedad están marchitas y muertas en una vida carente de oración.

La vida del creyente como individuo, su salvación personal y la gracia cristiana individual, tienen su raíz, su florecer y su fruto en la oración.

Todo esto y mucho más puede decirse con respecto a la necesidad de la oración como esencia para cultivar la piedad del ser humano. Pero la oración tiene una esfera más grande, una tarea obligatoria, una inspiración más elevada. La oración le interesa a Dios, y sus propósitos y planes están condicionados a la oración. Su voluntad y su gloria están ligadas a la oración. Los días en que pudo verse la magnificencia y la fama de Dios siempre han sido los grandes días de oración. Los grandes movimientos de Dios en este mundo estuvieron condicionados, continuaron y se formaron a través de la oración. Dios se ha manifestado a estos grandes movimientos cuando los hombres oran. La oración presente, persistente y manifiesta siempre ha causado que Dios esté presente. La prueba verdadera y obvia de un trabajo genuino de Dios, es el predominio del espíritu de la oración. Las fuerzas más poderosas de Dios sobrecargan e impregnan un movimiento cuando el poder de la oración está allí.

El movimiento de Dios para sacar a Israel de la esclavitud egipcia, tuvo su principio en la oración. Por eso, Dios y la raza humana pusieron primero la oración como uno de los cimientos de granito sobre las cuales deberían asentar sus movimientos en el mundo. La petición de Ana por un hijo, empezó con un gran movimiento de oración a Dios en Israel. Las mujeres que oran y cuyas oraciones son como las de Ana, pueden dar a la causa de Dios hombres como Samuel, pueden hacer más por la Iglesia y el mundo que todos los políticos de la Tierra. Los hombres nacidos de la oración son los salvadores del Estado y los hombres saturados con la oración dan vida e ímpetu a la Iglesia. Delante de Dios son salvadores y ayudadores, tanto de la Iglesia como del Estado.

Debemos creer que el registro divino sobre la oración y sobre

Dios son dados con el fin de que podamos recordar constantemente al Señor, y para ser renovados por la fe en que Dios sostiene a su Iglesia en todo el mundo y que el propósito de Dios se cumplirá. Sus planes en cuanto a la Iglesia, cierta e inevitablemente serán llevados a cabo. Sin duda alguna, ese registro de Dios ha sido dado para que podamos ser profundamente influenciados con el hecho de que la oración de los santos es un gran factor, un factor supremo para llevar adelante la obra de Dios con facilidad en su tiempo. Cuando la Iglesia está en condiciones de orar por la causa de Dios siempre florece y su reino en la Tierra siempre triunfa. Cuando la Iglesia fracasa y no ora, la causa de Dios se deteriora y predomina el mal en todas sus formas. En otras palabras, Dios obra a través de las oraciones de su pueblo, y cuando su pueblo le falla en este punto, sobreviene la decadencia y la insensibilidad. Es de acuerdo a los planes divinos que la prosperidad espiritual viene a través del canal de la oración. Los santos que oran son agentes de Dios para llevar a cabo su obra redentora y providencial en la Tierra. Si sus agentes le fallan, al descuidar la oración, entonces su obra también falla. Los agentes del Altísimo que oran, son siempre los precursores de la prosperidad espiritual.

Los hombres de la Iglesia de todos los tiempos, que han sostenido a la Iglesia para Dios, han tenido al ministerio de oración en abundante plenitud y riqueza. Los gobernantes de la Iglesia, tal como nos revela la Escritura, han tenido preeminencia en la oración. Pueden haber sido eminentes, en la cultura, en el intelecto y en todo lo natural o en las fuerzas humanas; o pueden haber sido sencillos en sus logros físicos y en sus talentos naturales; sin embargo, en cada caso la oración fue la fuerza poderosa en el gobierno de la Iglesia. Y esto era así porque Dios estaba con y en lo que ellos hacían, porque la oración siempre nos lleva de regreso a Dios. La oración reconoce a Dios y lo trae al mundo para trabajar, salvar y bendecir. Los agentes más eficientes para difundir el conocimiento de Dios, para proseguir con su obra en la Tierra, y

para resistir como la estructura rompeolas contra las oleadas del mal, han sido los líderes de oración de la Iglesia. Dios depende de ellos, los usa y los bendice.

La oración no puede ser apartada como una fuerza secundaria en este mundo. El hacerlo es apartar a Dios del movimiento. Es hacer a Dios algo secundario. El ministerio de oración es una fuerza que incluye a todos. Y tiene que ser así, para ser una fuerza absoluta. La oración es el sentir de la necesidad de Dios y el llamado a la ayuda de Dios para suplir esa necesidad. La estimación y el lugar de la oración son la estimación y el lugar de Dios. Dar a la oración un lugar secundario es poner a Dios en un lugar secundario en los asuntos de la vida. Sustituir la oración por otras fuerzas, aparta a Dios y todo el movimiento se vuelve materialista.

La oración es una necesidad absoluta para la adecuada realización de la obra de Dios. Dios lo hizo así. Esta debe haber sido la razón principal por la que en la Iglesia primitiva, cuando la queja de que las viudas de ciertos creyentes habían sido desatendidas en la distribución diaria de los alimentos en la iglesia, los doce convocaron a toda la congregación de los discípulos y les pidieron que buscaran a siete hombres de buena reputación y llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargarían esa obra caritativa, añadiendo este principio esencial “*y nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra*” (Hechos 6:4). Seguramente se dieron cuenta de que el éxito de La Palabra y el progreso de la Iglesia eran dependientes, en un sentido preeminente, de su total entrega a la oración. Dios podía trabajar eficazmente si ellos se entregaban plenamente a la oración.

Los apóstoles eran tan dependientes de la oración como las otras personas. El trabajo sagrado, “las actividades de la iglesia”, puede ser tan persuasivo y tan absorbente como para estorbar la oración, y cuando esto sucede, el mal siempre aparece. Es mejor dejar que la obra continúe por defecto que abandonar la oración por negligencia. Cualquier cosa que afecte la intensidad de nuestra

oración, también afecta al valor de nuestro trabajo. El hecho de no orar por estar demasiado ocupado, no solo es el indicador más importante para la recaída, sino que también echa a perder el trabajo realizado. Nada está bien hecho sin la oración, por la simple razón de que deja a Dios fuera de la causa. Es muy fácil ser seducido por lo bueno y descuidar lo mejor, hasta que tanto lo bueno como lo mejor perecen. ¡Cuán fácilmente los hombres, incluso los líderes de Sion, pueden ser guiados por los traicioneros artificios de Satanás para cortar nuestra oración por los intereses de la obra! Cuán fácil es descuidar nuestra oración o abreviar nuestra oración simplemente con el pretexto de que tenemos el trabajo de la iglesia en nuestras manos. Satanás nos ha desarmado eficazmente cuando puede mantenernos tan ocupados en hacer cosas, que no podemos parar para orar.

“Entreguémonos a la oración continua y al ministerio de la Palabra.” En la versión RVR1995 dice: *“nosotros persistiremos en la oración”*. La palabra usada aquí significa ser fuerte, constante, ser dedicado, mantenerse en ella con un cuidado constante, hacer una ocupación de ella. Encontramos la misma palabra en Colosenses 4:12 y en Romanos 12:12, la cual es traducida como perseverar en la oración.

Los apóstoles estaban bajo la ley de la oración, y esta ley reconoce a Dios como Dios y confía en que Él suplirá todo lo que no haría sin la oración. Estaban bajo la necesidad de la oración, así como lo están todos los creyentes, en cada tiempo y en cada región. Tenían que dedicarse a la oración con el fin de que el ministerio de la palabra fuera eficiente. La actividad de la predicación vale muy poco si no está en relación directa con la actividad de la oración. La predicación apostólica no puede ser llevada a cabo, a menos que haya una oración apostólica. ¡Qué lástima que esta verdad tan evidente haya sido tan fácilmente olvidada por aquellos que ministran en las cosas santas!

Sin criticar en ninguna forma al ministerio, sentimos que ya es

hora de que alguien declare a su congregación, que la predicación eficaz está condicionada a la oración eficaz. La predicación que es más exitosa está en aquel ministerio que tiene mucha oración. Casi podemos llegar a decir que es el único ministerio que tiene éxito. Dios puede usar poderosamente al predicador que ora. Él es un mensajero de Dios elegido para bien, y es la persona a quien el Espíritu Santo se deleita en honrar, es el agente eficiente de Dios que hace que los hombres se salven y los santos se edifiquen.

En Hechos 6:18 tenemos el registro de cómo, hace mucho tiempo, los apóstoles sentían que “habían perdido” el poder apostólico porque no tenían alivio en ciertas obligaciones, de tal manera que no podían entregarse más a la oración. Entonces hicieron un alto porque descubrieron, para su pesar, que eran demasiado deficientes en la oración. Sin duda, mantuvieron la forma de orar, pero su oración era muy defectuosa en la intensidad y en la cantidad de tiempo que le dedicaban. Sus mentes estaban demasiado preocupadas con las finanzas de la iglesia.

También en este tiempo encontramos en muchos lugares, que tanto las personas comunes como los ministros ordenados, están tan diligentemente ocupados en servir a las mesas, que se hace evidente la falta de ellos en la oración. De hecho, en la iglesia de nuestros días, los hombres son vistos como religiosos porque dan gran parte de su dinero para la iglesia y son elegidos para ocupar puestos oficiales no porque sean hombres de oración, sino porque tienen la habilidad comercial para manejar las finanzas de la iglesia y para conseguir dinero para la iglesia.

Ahora bien, cuando los apóstoles examinaron este asunto, determinaron poner a un lado los impedimentos que crecían en las finanzas de la iglesia y resolvieron entregarse a la oración. No quiere decir que estas finanzas tenían que ser ignoradas o puestas a un lado, sino que hombres comunes, llenos de fe y del Espíritu Santo, podían ocuparse. Buscaban hombres realmente religiosos quienes fácilmente atenderían el asunto del dinero, sin que esto

afectara en lo más mínimo su piedad ni su oración, de este modo se les daba algo para hacer en la iglesia, y ayudaban a llevar la carga de los apóstoles quienes ahora serían capaces de orar más intensamente, para que ellos mismos fueran bendecidos en el alma y para hacer eficaz la obra a la cual fueron llamados.

También se dieron cuenta, como no lo habían hecho antes, de que estaban muy presionados por la atención a las cosas materiales –cosas correctas en sí– de tal manera que no podían dar a la oración la fuerza, la pasión y el tiempo que su naturaleza e importancia demandaban. Y así nosotros descubriremos, a veces bajo una rigurosa indagación de nosotros mismos, que las cosas legítimas, las cosas correctas en sí mismas, las cosas recomendables, pueden absorber tanto nuestra atención, pueden preocupar tanto nuestras mentes y usar nuestros sentimientos, que la oración es descartada, o que le damos solo un poquito de tiempo. ¡Cuán fácil es apartarse del lugar de oración! Incluso los apóstoles tenían que guardarse en ese punto. ¡Cuánto necesitamos observarnos a nosotros en el mismo lugar! Las cosas legítimas y correctas pueden llegar a ser equivocadas cuando toman el lugar de la oración. Las cosas correctas en sí mismas, pueden llegar a ser equivocadas cuando se les permite afirmarse desordenadamente en nuestros corazones. No son solo las cosas pecaminosas las que lastiman a la oración. No solo debemos guardarnos de las cosas cuestionables, sino también de las cosas que están en su lugar correcto, pero a las que se les permite desviarnos y cerrar la puerta del lugar de oración; a menudo con la “reconfortante” excusa: “Estamos muy ocupados para orar.”

Posiblemente esto ha determinado como ninguna otra causa la caída de la oración familiar en la actualidad. Es en este punto que la religión familiar se ha deteriorado, y precisamente aquí tenemos una causa de la decadencia de la reunión de oración. Los hombres y las mujeres están tan ocupados con cosas legítimas, que no pueden entregarse a la oración. A otras cosas se les da

la preferencia. La oración es puesta a un lado o entendida como algo secundario. Los negocios van primero. Y esto no siempre quiere decir que la oración esté en segundo lugar, sino que la oración ha sido totalmente eliminada.

Los apóstoles fueron directamente al punto y determinaron que incluso los negocios de la iglesia no deberían afectar sus hábitos de oración. La oración debe estar primero. Solo entonces podían ser, en hechos y en verdad, los verdaderos agentes de Dios en este mundo, a través de quienes Él podía obrar eficazmente; porque eran hombres de oración y por consiguiente los ponía directamente en línea con sus planes y sus propósitos, ya que Dios obra a través de los hombres de oración.

Cuando la queja llegó a sus oídos, los apóstoles descubrieron que lo que estaban haciendo no servía plenamente a los fines divinos de la paz, la gratitud y la unidad, sino al descontento, y las quejas y la división era el resultado de su trabajo que incluía muy poca oración. Y así la oración fue puesta en primer lugar.

Los hombres de oración son una necesidad para llevar a cabo el plan divino para la salvación de los hombres. Dios lo hizo así. Él fue quien instituyó la oración como una ordenanza divina, y esto implica que los hombres están para orar. De manera que los hombres de oración son una necesidad en el mundo. El hecho de que tan a menudo Dios haya usado hombres de oración para lograr sus fines, prueba claramente el asunto. Es completamente innecesario nombrar todos los ejemplos en donde Dios usó las oraciones de los hombres justos para llevar a cabo sus designios. El tiempo y el espacio son muy limitados para la lista. Sin embargo, podemos nombrar uno o dos casos.

En el caso del becerro de oro, cuando Dios se propuso destruir a los israelitas por causa de su gran pecado de idolatría, en el momento en el que Moisés recibía la ley de las manos de Dios, la propia existencia de Israel estaba en peligro, porque Aarón había caído ante la fuerte incredulidad y pecado del pueblo. Todo

parecía perdido excepto Moisés y la oración. Y la oración fue eficiente y milagrosa a favor de Israel y Aarón. La ira de Dios se encendió. Era una hora pavorosa y crítica. Pero la oración fue el dique que contuvo la furia devastadora del cielo. La mano de Dios fue retenida por la intercesión de Moisés, el poderoso intercesor.

Moisés avanzaba en la liberación de Israel. Estaba en una larga y exhaustiva lucha de oración de cuarenta días y cuarenta noches. Ni un solo momento debilitó su espera en Dios. Ni un solo momento abandonó su lugar a los pies de Dios, ni siquiera por la comida. Ni un solo momento detuvo su demanda ni tranquilizó su clamor. La existencia de Israel estaba en la balanza. La ira del Dios Todopoderoso tenía que ser aplacada. Israel tenía que ser salvado a cualquier riesgo. E Israel fue salvado. Moisés no dejaría a Dios solo. Y por eso, hoy podemos mirar hacia atrás y dar el crédito de la existencia de la raza judía, a la oración que hizo Moisés hace siglos.

Perseverar en la oración es ganar siempre; Dios se rinde ante la importunidad y ante la fidelidad. Él no tiene un corazón para decir “No” a una oración como la de Moisés. De hecho, el propósito de Dios de destruir a Israel fue cambiado por la oración de este hombre de Dios. Es solo una ilustración de cuánto vale solo una persona que ora en este mundo, y de cuánto depende de ella.

Cuando Daniel, en Babilonia, se rehusó a obedecer el decreto del rey de no hacer peticiones a cualquier dios u hombre durante treinta días, cerró sus ojos al decreto que terminaría con las oraciones en su casa, y se rehusó a ser presionado a no clamar a Dios por temor a las consecuencias. De manera que se arrodillaba tres veces por día y oraba como siempre lo había hecho, dejando a Dios su cuidado por las consecuencias de haber desobedecido al rey.

No había nada impersonal en la oración de Daniel. Él siempre tenía un objetivo y esta vez era una apelación a un Dios grande, que puede hacer todas las cosas. De ningún modo se sentía

desamparado, tampoco buscaba influencias subjetivas ni reflexivas. Ante el espantoso decreto que incluía la opción de sacarlo violentamente y echarlo en el foso de los leones, se arrodillaba tres veces por día y daba gracias a Dios como siempre lo había hecho. El justo resultado fue que la oración lo puso en manos del Todopoderoso, que se interpuso en el foso de feroces y crueles leones a los que cerró sus bocas para preservar a su siervo, quien había sido fiel y lo había invocado buscando protección. La oración de Daniel fue un factor esencial para frustrar el decreto del rey, y para derrotar a los perversos y envidiosos gobernantes que habían tendido la trampa con el fin de destruirlo, eliminarlo del lugar y del poder en el reino.

Esperamos que este libro
haya sido de su agrado.
Para información o comentarios,
escribanos a la dirección
que aparece debajo.

Muchas gracias.



PENIEL

info@peniel.com

www.peniel.com